Recursos Terapéuticos

Tratando...

violencia de género desde las terapias contextuales

Programa de intervención grupal con mujeres víctimas de violencia de género en el marco de las terapias contextuales

Rosario Vaca Ferrer
Rafael Ferro García
Luis Valero Aguayo

PSICOLOGÍA

PIRÁMIDE

Tratando...

violencia de género desde las terapias contextuales

Programa de intervención grupal con mujeres víctimas de violencia de género en el marco de las terapias contextuales

Rosario Vaca Ferrer
Rafael Ferro García
Luis Valero Aguayo

Tratando...

violencia de género desde las terapias contextuales

Programa de intervención grupal con mujeres víctimas de violencia de género en el marco de las terapias contextuales

EDICIONES PIRÁMIDE

RECURSOS TERAPÉUTICOS

Directora:
Aurora Gavino
Catedrática de Psicología.
Universidad de Málaga

Edición en versión digital

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del copyright.

© Rosario Vaca Ferrer, Rafael Ferro García y Luis Valero Aguayo, 2024
© Primera edición electrónica publicada por Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2024
Para cualquier información pueden dirigirse a piramide_legal@anaya.es
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
ISBN digital: 978-84-368-4999-8

Índice

Prólogo 13

Presentación 15

1. Historias de vida 19

Historia de Luisa 20
Historia de Rafaela 21
Historia de Ana 23
Historia de Isabel 24

2. Introducción 27

Tipos de violencia de género 28
Efectos de la violencia ejercida sobre las mujeres en la relación de pareja 32
Perspectivas teóricas sobre violencia de género 33
La terapia psicológica en mujeres víctimas de violencia de género 36
Terapias cognitivo-conductuales en VdG 36
Intervenciones cognitivo-conductuales entregrupos 39
Intervenciones cognitivo-conductuales intragrupos 40
Intervenciones en VdG basadas en terapias contextuales 42
Otras formas de intervención 44
Conclusiones sobre las intervenciones psicoterapéuticas en VdG 46

3. Las terapias contextuales 53

Innovación en psicología clínica y transdiagnóstico 53
Recuperación de la perspectiva contextual y funcional 58
Psicoterapia Analítica Funcional 60
Terapia de Aceptación y Compromiso 66
Terapia Dialéctico Comportamental 70
Activación Conductual 73
Conclusiones 76

4. Programa de intervención desde las terapias contextuales en violencia de género 83

El origen del programa 79

Programa contextual para la VdG 81
Participantes 82
Evaluación 87
Procedimiento de aplicación 90
Descripción del programa de intervención 91
Descripción de las sesiones del programa 96
Conclusiones 131

5. Aplicación y resultados del programa 133

Participantes 134
Diseño 138
Análisis de datos 138
Resultados 139
Situación inicial 139
Resultados pre/post 140
Asistencia 143
Historias de vida que abandonaron 146
Satisfacción 147
Resultados de las historias de vida 149
Resultados de Luisa 150
Resultados de Rafaela 151
Resultados de Ana 153
Resultados de Isabel 154
Discusión y conclusiones 155

6. Adaptaciones del programa de intervención 161

Adaptación a formatos diferentes 161
Formatos breves de aplicación 161
Formatos ampliados de aplicación 162
Formas abreviadas aplicadas a otros problemas 163
Adaptación a mujeres jóvenes 164
Aplicación a formas particulares de violencia: la explotación sexual 166
Otras adaptaciones 169
Conclusiones 170

7. Conclusiones 173

8. Referencias 179

9. Anexos 197

Índice de tablas

Tabla 4.1. Descripción de las diversas fases del programa 94
Tabla 5.1. Características de la muestra de participantes y las diferentes situaciones en que se encontraban en su vida 136
Tabla 5.2. Diferencias estadísticas entre la evaluación pre y post en el CORE-OM 141

Índice de figuras

Figura 3.1. Modelo del Hexaflex (Hayes, 2019) con las características que producen problemas o inflexibilidad psicológica y las soluciones propuestas desde ACT para conseguir la flexibilidad psicológica 68
Figura 4.1. Esquema de análisis funcional sobre cómo se mantienen los problemas depresivos 115
Figura 4.2. Esquema del análisis funcional de la trampa de la depresión ... 120
Figura 4.3. Esquema del análisis funcional para activarse y salir de esa situación de depresión 121
Figura 5.1. Distribución de la muestra por grupos de edad, con una media de 48 años 135
Figura 5.2. Distribución de las participantes por los distintos grupos y centros 135
Figura 5.3. Años de duración que habían tenido de relación de parejas en las usuarias 137
Figura 5.4. Media de las puntuaciones en CORE-OM en la situación inicial en que fueron evaluadas. Una puntuación por encima de 10 como punto de corte ya implica cierta gravedad de los problemas; por encima de 20 problemas, muy graves 140
Figura 5.5. Número de usuarias que superan los niveles o puntos de corte del cuestionario CORE-OM 141
Figura 5.6. Cuestionario CORE-OM, antes y después de la intervención... 142
Figura 5.7. Diferencias entre aquellas usuarias que asistieron más de 16 horas a las sesiones y aquellas que asistieron menos horas..... 143
Figura 5.8. Número de usuarias que superan los niveles o puntos de corte del cuestionario CORE-OM 143
Figura 5.9. Número de horas de asistencia de las usuarias del programa. El total del programa ocupaba 11 sesiones, es decir, 22 horas presenciales 144
Figura 5.10. Distribución de las puntuaciones de satisfacción según el número de usuarias que valoran el programa 147

Prólogo

Ventajas de este libro

Un programa de intervención grupal para mujeres víctimas de violencia de género en el marco de las terapias contextuales ofrece al menos tres ventajas en relación con las terapias tradicionales, como bien plasma este libro.

Para empezar, las terapias contextuales van más allá de las terapias al uso, por lo común chapadas a imagen y semejanza del modelo biomédico, con un énfasis intrapsíquico y enfoque de arriba-abajo *(top-down),* como si todos los casos fueran cosa de alguna suerte de reestructuración cognitiva. El enfoque *top-down,* consistente en reunir síntomas que cualifican para un diagnóstico a partir del cual el caso queda subsumido en un cuadro clínico, contrasta con el enfoque *bottom-up* (de abajo-arriba) que se atiene al mundo-vivido (experiencias, eventos privados, comportamientos) de la persona en sus circunstancias. El sintagma persona-circunstancia, de resonancias orteguianas, refiere el particular modo de estar-en-el-mundo debido a las vicisitudes de la vida (contingencias, decisiones, indecisiones, *circunstancias*) por las que ahora alguien necesita ayuda psicológica, para el caso, víctimas de violencia de género. Y nada mejor que una ayuda tipo terapias contextuales que, partiendo de las circunstancias dadas (historia biográfica y análisis funcional), reorienta al futuro sobre el horizonte de posibilidades que se abren. No se trataría tanto de reestructurar la mente como de resituarse en el mapa de la vida.

Otra ventaja es la aplicación grupal de las terapias contextuales que ofrece este libro, que por sí misma representa una novedad en el panorama común de aplicaciones individuales. Una terapia grupal contextualmente informada facilita la expresión del mundo-vivido de las personas participantes (sin enredarse en sus particulares historias), así como la orientación hacia adelante con miras a soluciones prácticas (sin enredarse en este caso en soluciones tautológicas, cuando no utópicas). Una intervención grupal tiene interés no tanto por la eficiencia de trabajar en grupo como por la cualidad que el propio grupo brinda, creando un espacio vital para la comprensión y apertura de posibilidades.

Otra ventaja de las terapias contextuales, como el propio libro subraya, es su afinidad con los principios de las terapias feministas. Entre estos principios cabe destacar dos. De un lado, la no patologización del sufrimiento con diagnósticos clínicos, sin por ello dejar de hacerlo visible. La idea es no hacer visible el sufrimiento a costa de un diagnóstico. No sería la primera vez que es más difícil recuperarse del diagnóstico recibido que del sufrimiento mismo. De otro lado, el cambio de las circunstancias mediante la clarificación de valores y la activación conductual en su dirección. El mejor empoderamiento es tener claro dónde se quiere ir y cómo hacerlo dadas las circunstancias: con los pies en la tierra, mirando hacia adelante.

Por lo demás, el aval de lo que digo está en el estudio empírico en el que se basa el programa propuesto, y en los autores. Mientras que la primera autora, Rosario Vaca Ferrer, es una psicóloga especialista en psicoterapia, psicología forense y violencia de genero con amplia experiencia profesional y continua actualización formativa, Rafael Ferro y Luis Valero son dos referentes de las terapias contextuales con reputadas investigaciones y publicaciones.

Marino Pérez-Álvarez
Academia de Psicología de España

Presentación

Mientras terminábamos de componer y editar este libro ha aparecido una noticia en televisión y medios de comunicación que ha conmocionado a todo el mundo, no porque no haya otras noticias similares todos los meses, sino porque ahora justamente en tan solo 24 horas han muerto cuatro mujeres y dos niños a manos de sus respectivas parejas o exparejas, en tres casos de violencia machista. No queremos parecer derrotistas, pero, ahora que tenemos todas las leyes del mundo, que presumimos de promover una educación menos sexista, que parece que caminamos hacia una sociedad más igualitaria, que disponemos de servicios, de recursos, de un sistema judicial con posibilidad de sancionar duramente a los agresores y con posibilidad de implantar medidas de protección para las víctimas, pues resulta que nos damos de bruces con la desalentadora evidencia de que nada es suficiente y de que, sin razón pero con razones, siguen cometiéndose estos actos deleznables.

No hay un patrón para todos esos asesinatos. En el primer caso había denuncias previas, y sobre el agresor pesaba una sentencia firme y una orden de alejamiento que estaba en vigor. Hacía años que el agresor y la víctima se habían separado, y la mujer y sus hijos figuraban dentro del sistema de protección VioGen (Sistema de Seguimiento Integral en los casos de Violencia de Género) (Ley Orgánica 1/2004 de 28 de diciembre). En el segundo caso, los vecinos los consideraban «una pareja normal», y no se explican cómo ni por qué pudo asesinarla. Y en el tercero, ese fin de semana, a altas horas de la noche un hombre decidió quitar la vida a su expareja de tan solo 20 años y también a su madre, suicidándose a continuación. En los dos últimos casos, no constaban denuncias previas, ni las víctimas tenían asociadas medidas de protección.

A pesar de los programas de sensibilización, de campañas publicitarias, de los esfuerzos sociales y legales para denunciar, para que las mujeres víctimas de violencia de género (VdG) sean ayudadas, de los minutos de silencio, etc., etc., las cifras de mujeres asesinadas por violencia machista no disminuyen. Lo que sí aumenta es el número de denuncias, y de mujeres que se integran en la base de datos VioGen y que tienen medidas

de protección. En el año 2023 el sistema VioGen mantuvo activos más de 73.000 casos, y lleva analizados, en los 15 años desde que se creó, más de 700.000 casos de mujeres maltratadas. Esta herramienta, a la que se dedican cada vez más efectivos policiales y guardia civil, parece no ser tan efectiva en predecir los casos más graves, ni en brindar la protección necesaria una vez que se han detectado. En suma, los asesinatos no son sino la punta del iceberg, más evidente y llamativo en los medios, pero que tiene debajo una gran cantidad de hielo soterrado que no para de crecer.

Si nos ponemos en la piel de las víctimas, resulta que lo que parecía ser el final del camino (poner fin a la relación) en muchas ocasiones no es más que el recrudecimiento de una batalla que va dejando tras de sí una estela de desolación y desengaño, y, a veces, de muerte. Incluso en los casos en que los sistemas de denuncia y de vigilancia han funcionado, estas mujeres llevan una vida llena de temor e incertidumbre por lo que les pueda pasar, a ellas y a sus seres queridos. Viven angustiadas aunque estén ya lejos del maltratador y, más aún, se sienten avergonzadas y culpables de una situación que ellas no han creado y de la que no son responsables.

Queda por delante el duro trabajo de recomponer sus vidas, que acaso nunca llegue a recomponerse del todo, y lo que es una ardua tarea para los profesionales que queremos ayudarlas.

Es en este contexto donde se enmarca el programa de intervención que presentamos en este libro, ideado a partir de las terapias contextuales surgidas en los años 90, y especialmente la perspectiva que la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT), la Psicoterapia Analítica Funcional (FAP), la Terapia de Activación (AC) y la Terapia de Conducta Dialéctica (DBT) han incorporado para manejar los problemas emocionales, la falta de confianza e intimidad, los pensamientos negativos, catastrofistas y rumiatorios, las emociones y pensamientos depresivos, o la falta de regulación emocional. Más adelante, en uno de los capítulos, describiremos las características y técnicas que van aportando cada una de estas terapias.

En este programa se hace uso de las técnicas y procesos de varias de esas terapias contextuales, aquellas que puedan ser las más útiles y beneficiosas para las mujeres víctimas de VdG. Estas terapias contextuales tienen principios de conducta comunes y perspectivas también comunes sobre cómo abordar el sufrimiento y los problemas psicológicos. Son terapias que ya han probado su eficacia de forma aislada, y también en conjunto, en una gran cantidad de casos y problemas clínicos, y que tam-

bién se han aplicado en grupos. De esta forma, hemos querido presentar aquí un programa desde esta perspectiva contextual, que ya tiene sus referencias y eficacia en otros problemas y contextos.

Se han publicado algunos otros programas de intervención dirigidos a las mujeres que son víctimas de VdG, en su mayoría desde una perspectiva cognitivo-conductual, tal y como revisaremos en otro capítulo. Aunque enseñen habilidades para enfrentarse a situaciones sociales, resolución de problemas o manejo de la autoestima, fundamentalmente van a intentar cambiar la forma de pensar de las usuarias, sustituir unos pensamientos negativos por otros positivos, intentar ver la vida en positivo, y pensar en positivo. Pero creemos que no basta con «pensar», hay que «actuar» y reconsiderar de otra manera esos pensamientos sobre lo que están viviendo y lo que les ha pasado, distanciarse de ellos, que pasen a un segundo plano, y que no afecten al aquí y ahora que viven en el momento presente; pero, sobre todo, realizar planes de acción y llevarlos a cabo, que las usuarias comiencen a realizar cambios en sus vidas, otras relaciones y amistades, otros empleos y ocupaciones, y con ello cambiar su calidad de vida hacia mejor.

Los autores queremos agradecer, en esta presentación, la ayuda de tantas y tantas personas que han estado a nuestro alrededor, que, de una u otra forma, han contribuido a que este libro llegue a las librerías, a que el programa de intervención se haga público y sea conocido por muchos otros profesionales que puedan poner en marcha algo similar. Agradecemos a Marino Pérez-Álvarez que haya dedicado tiempo, aun sin tenerlo, para escribir el prólogo de este libro, con sus comentarios siempre acertados. Agradecemos a Bárbara Pérez Serrano, coordinadora del Servicio de Atención a Mujeres Víctimas de Violencia de Género, que nos haya facilitado siempre las cosas para poder completar este trabajo. Agradecemos a Claudia Romero Vaca la revisión de la escritura de los capítulos y, en especial, sus útiles aportaciones en relación a la VdG en chicas adolescentes y jóvenes.

Pero, sobre todo, nuestro mayor agradecimiento siempre será para cada una de las mujeres que han pasado por el programa, que han confiado en nosotros, que han expuesto sus vidas ante las demás, que se han mostrado vulnerables y emocionadas, que han aprendido a enfrentarse de otra forma a la vida y que nos han permitido emocionarnos con ellas, crecer y aprender de ellas.

De esta forma, Rosario quiere agradecer a su familia, y en especial a sus hijas, a Antonio, a su madre, sus hermanas y a Clari, el amor y apoyo

que le brindan cada día, y la forma en que contribuyen a que su vida sea más fácil, divertida y llena de sentido.

Por su parte, a Rafael le gustaría agradecer a Belén su apoyo en la redacción de este libro, sus comentarios animosos y su capacidad de resiliencia en cualquier momento.

Finalmente, Luis quiere agradecer efusivamente la paciencia y comprensión de Loly, por entender las horas y horas ante el ordenador, las correcciones y el apoyo que ha sido siempre en su vida.

En El Puerto de Santa María, Granada y Málaga, a julio de 2024

ROSARIO VACA, RAFAEL FERRO y LUIS VALERO

1

Historias de vida

Vamos a comenzar este libro describiendo varios ejemplos de vida de las participantes, para mostrar las circunstancias en las que se encontraban, y demostrar con sus testimonios la utilidad que los programas de intervención en mujeres víctimas de VdG pueden llegar a tener. La realidad que viven las mujeres que han participado en nuestros grupos casi nunca es lo que parece. Sus historias, muchas veces, superan la ficción y pocas veces transcienden a su entorno. Las historias aquí recogidas tienen mucho que ver con las experimentadas por ellas, con sus desvelos, sus luchas, su dolor y sus humillaciones, pero también con sus avances, sus progresos y su coraje para salir adelante y empezar a construir los cimientos de su propia historia.

Suelen ser mujeres que un día se despertaron de un sueño y se encontraron durmiendo con su enemigo; mujeres que, después de aguantar mucho, un día ya no aguantan, y se marchan. Son historias de mujeres heridas, sin autoestima, sin confianza, que cuando creían que no podían, sin embargo, actuaron y lograron salir con sus hijos e hijas del infierno de la violencia.

Estos ejemplos nos servirán en el libro para constatar los cambios reales en las vidas de estas mujeres, y evidenciar así también la llamada «validez ecológica» del programa; es decir, constatar y mostrar los cambios cualitativos que experimentaron muchas mujeres que pasaron por nuestros talleres, que pudieron afrontar la ansiedad, dieron pasos decisivos para salir de la depresión, se secaron las lágrimas y volvieron a tomar las riendas de sus vidas. Muchas dejaron de sentirse vinculadas emocionalmente a sus agresores, reconsideraron sus valores y abandonaron la creencia de ser responsables de la violencia, con lo que disminuyeron sus sentimientos de culpa, de vergüenza o de inferioridad. Algunas tuvieron que encajar en sus vidas el dolor del rechazo de sus hijos e hijas, y tomaron decisiones heroicas para escapar de la violencia, a pesar de su inseguridad financiera y de contar con escasos apoyos.

Aunque solo presentemos cuatro casos concretos de «historias de vida», a manera de ejemplos, son suficientes para mostrar los problemas

y el dolor que sufrían antes de entrar al programa. No quiere decir que se eliminaran todos los problemas y que sus vidas sean hoy balsas de aceite, pero fueron cambios muy apreciables en la mayoría de las mujeres que participaron en los grupos. Veremos más adelante, en los resultados del programa, cómo de un 96% de estas mujeres, que podrían considerarse con problemas psicológicos graves, al final solo un 29% presentaba algún grado de malestar; en las demás no podría considerarse que tuviesen problemas clínicos o graves en sus vidas. Los problemas no desaparecieron, porque los agresores siguen estando ahí, y en muchos casos siguen presionando y no les permiten a ellas pasar página, pero aprendieron cómo manejar sus pensamientos, ansiedades y depresiones, y sobre todo cómo gestionar sus vidas para seguir adelante.

Para estos ejemplos, por supuesto, solo utilizamos nombres de pila, que podrían corresponder a cualquier otra mujer. También se han simulado y cambiado algunas circunstancias e informaciones de los casos, para guardar el anonimato, la confidencialidad y la intimidad de las mujeres que han pasado por el programa.

Historia de Luisa

Luisa tenía 27 años, un hijo de 10 años y una hija de 7 años. Decía que era una chica dócil y algo ingenua. Cuando tenía solo 15 años conoció a Juan, de 19, y fue como un flechazo. Este trabajaba de mecánico en una empresa familiar, y solía alardear de que el negocio sería suyo y ganaría mucho dinero en un futuro. También tenía algunos problemas con las drogas, pero Luisa no sabía nada. Ella lo admiraba por su seguridad, su rebeldía, le decía cosas preciosas, y se sentía conquistada por su romanticismo y sus bonitas palabras. Él la hacía sentirse especial y única. En la relación de noviazgo Juan la presionaba para mantener relaciones sexuales, pero ella no se sentía preparada, y ante su insistencia y su amenaza de que podría irse con otra chica, finalmente Luisa accedió. En cierto modo, le agradaba el deseo que parecía despertar en él. Sin embargo, se mostraba ansioso, la bombardeaba con mensajes y amenazas veladas, y se plantaba en su portal de madrugada, hasta que ella bajase para mantener relaciones sexuales, y por supuesto no utilizaban protección.

Como cabe suponer, con solo 17 años Luisa se quedó embarazada. Toda esa época no fue buena, con conflictos constantes, y en una discu-

sión muy grande Juan la cogió por el cuello y la zarandeó. Pidió perdón y se justificó diciendo que con el embarazo el sexo ya no era igual, y ella le perdonó. Las razones, justificaciones y promesas de Juan sirvieron para que ella llegara a justificar lo injustificable. Esta fue la primera de las muchas conductas violentas que se fueron sucediendo, pero ella nunca la olvidó.

Al poco de la relación ya empezó a decirle que no saliera con sus amigas, se molestaba si tenía que hacer trabajos en grupo (estaba estudiando entonces). Él no quería que fuera a la universidad y le decía que no necesitaría trabajar, así que comenzó a descuidar sus estudios, comenzó a dejar de salir, y también a distanciarse de sus padres, que no estaban de acuerdo con el camino que estaba llevando. Juan llegó a confesarle años después que la dejó embarazada precisamente para que dejara los estudios.

Cuando Luisa cumplió 20 años se fueron a vivir juntos, pero eso empeoró todo aún más. Juan salía mucho solo, no se ocupaba de su hijo, bebía, consumía drogas y no le daba dinero. Los insultos, los desprecios y el maltrato psicológico eran habituales. Pero ella no hablaba con nadie de lo que le estaba pasando. Con 24 años tuvo su segundo hijo, y precisamente una noche lo sorprendió en el salón de casa manteniendo relaciones sexuales con otra mujer. No era suficiente, sino que la increpó, y le dijo que estaba como una foca y que le daba cada vez más asco. Esto fue para Luisa lo más humillante y duro que había vivido hasta el momento, y la destrozó emocionalmente. Luisa no veía la forma de salir de la relación de pareja. Se incrementó la violencia física y también la violencia sexual. Temía por sus dos hijos y le angustiaba su situación económica. El momento crítico fue cuando en una discusión Juan golpeó a su hijo que ella sostenía en brazos. A partir de ahí ella se marchó de casa, se fue con sus padres y se llevó a sus hijos. No ha llegado a denunciar, teme hasta plantear la separación, solo quiere que la deje tranquila. Así vivía Luisa hasta el momento en que asistió al programa.

Historia de Rafaela

Rafaela tenía 68 años en el momento de acudir al programa. Llevaba casada 45 años con José, y habían sido novios desde que tenía 13 años. Tenía 2 hijos ya mayores, que eran para ella su gran apoyo, pero cada uno tenía su vida formada en otras ciudades, así que ella se sentía sola. Su ma-

rido la había maltratado toda la vida, físicamente, pero sobre todo psicológicamente. José tenía un carácter dominante y llevaba un control estricto del dinero, los gastos, los horarios, hasta de lo que cocinaba en casa. José odiaba el marisco, así que en su casa jamás se comía, y Rafaela nunca lo había probado.

Vivía en un pueblo no muy grande, y para la mayoría de los familiares, amigos y vecinos eran una pareja modelo. Aunque su marido ha sido el único hombre de su vida, él era muy celoso y la había acusado de estar liada con casi todos los hombres del pueblo, desde los profesores al pediatra, al carnicero, etc., cualquier hombre que se cruzara por la calle, le hablara y se mostrase amable con ella. Por ese gran problema de celos no la dejaba ir sola a ningún sitio, no se fiaba de ella, e incluso por la calle la llevaba agarrándola por el brazo. Se acostumbró a ir con gafas de sol siempre que iba con él, para no cruzar la mirada con nadie. Llegaba a tener celos hasta de sus hijos, que decía que le querían más a ella que a él, y que los ponía en su contra.

Sin embargo, eran considerados por los vecinos, familiares y amigos como una pareja «normal», un matrimonio bien avenido, porque él nunca mostraba en público su desagrado o desprecio, siempre hablaba poco con los demás, y en general era una persona reservada. Incluso en un episodio, justo después de una agresión en la que le partió las gafas de un puñetazo, en la calle una conocida les dijo: «¡Qué alegría veros siempre juntos!», y ella sonrió disimulando. Sin embargo, cuando se encontraban a solas en casa, él comenzaba con acusaciones, preguntas, insultos, etc., que para ella eran una tortura. Cuando sucedían esos episodios de celos o algo que él no consideraba correcto, se comportaba en público, luego era en privado cuando ocurría todo ese maltrato y violencia.

Rafaela llevaba casi toda su vida tomando ansiolíticos y con un diagnóstico de depresión. Seguía viviendo con su marido, que desde hacía tres años tenía una enfermedad grave que requería hospitalizaciones y tratamiento continuado. Esto hacía que él ya no tuviese tanta fuerza. Ella actuaba más de enfermera y cuidadora, por lo que ahora no tenía tanta energía para discutir y para controlarla. Incluso él necesitaba ahora ayuda física para su aseo y algunas tareas, por lo que ya no podía acompañarla a la calle, y ella estaba saliendo sola, lo que le daba algo de vida. Ante esta situación, ella decía que se sentiría culpable si lo abandonara, si pidiera la separación o divorcio, a estas alturas. Había aguantado tantos años por sus hijos cuando eran pequeños, por su dependencia económica, porque sus padres no la hubiesen apoyado entonces y porque no tenía